



Educagüía
.com

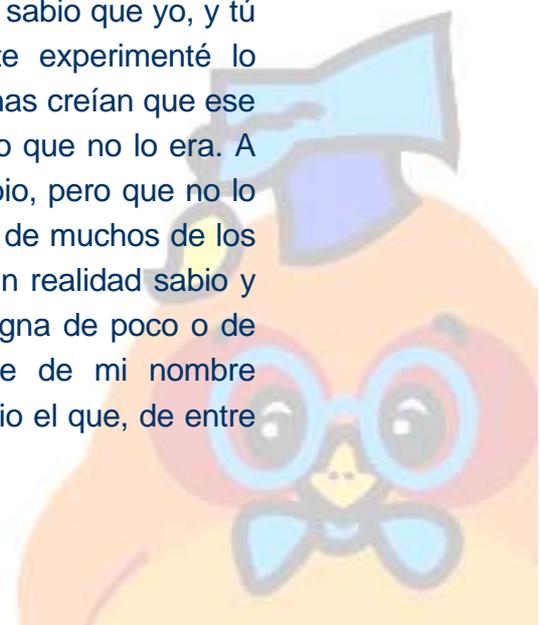
TEXTOS

DE

FILOSOFÍA ANTIGUA

1

(...) Si habéis oído a alguien decir que yo intento educar a los hombres y que cobro dinero, tampoco es verdad. Pues también a mí me parece que es hermoso que alguien sea capaz de educar a los hombres como Gorgias de Leontinos, Pródico de Ceos e Hipias de Élida. Cada uno de éstos, persuaden a los jóvenes a que abandonen las lecciones de sus maestros y reciban las suyas pagándoles dinero y debiéndoles agradecimiento. (...) En efecto, conocíais sin duda a Querofonte. Éste era amigo mío desde la juventud, y adepto al partido de vosotros. Y ya sabéis cómo era Querofonte, qué vehemente para lo que emprendía. Pues bien, una vez fue a Delfos y tuvo la audacia de preguntar al oráculo esto, preguntó si había alguien más sabio que yo. La Pitia le respondió que nadie era más sabio. (...) Así pues tras oír yo estas palabras reflexionaba así: “¿Qué dice realmente el dios y qué indica en enigma? Yo tengo conciencia de que no soy sabio, ni poco ni mucho. ¿Qué es lo que realmente dice al afirmar que yo soy muy sabio? Sin duda, no miente; no le es lícito”. Y durante mucho tiempo estuve yo confuso sobre lo que en verdad quería decir. Más tarde, a regañadientes, me incliné a una investigación del oráculo del modo siguiente. Me dirigí a uno de los que parecían ser sabios, en la idea de que, si en alguna parte era posible, allí refutaría el vaticinio y demostraría al oráculo: “Éste es más sabio que yo, y tú decías que lo era yo”. Ahora bien, al examinar a éste experimenté lo siguiente, atenienses, me pareció que otras muchas personas creían que ese hombre era sabio, y especialmente lo creía él mismo, pero que no lo era. A continuación intentaba yo demostrarle que él creía ser sabio, pero que no lo era. A consecuencia de ello me gané la enemistad de él y de muchos de los presentes. (...) Es probable, atenienses, que el dios sea en realidad sabio y que, en este oráculo, diga que la sabiduría humana es digna de poco o de nada. Y parece que éste habla de Sócrates -se sirve de mi nombre poniéndome como ejemplo, como si dijera: “Es el más sabio el que, de entre



vosotros, hombres, conoce, como Sócrates, que en verdad es digno de nada respecto a la sabiduría". (...) Se añade a esto que los jóvenes que me acompañan espontáneamente se divierten oyéndome examinar a los hombres, y con frecuencia me imitan e intentan examinar a otros, y, naturalmente, encuentran, creo yo, gran cantidad de hombres que creen saber algo pero que saben poco o nada. En consecuencia, los examinados por ellos se irritan conmigo, y no consigo mismos, y dicen que un tal Sócrates es malvado y corrompe a los jóvenes.

Apología de Sócrates, Platón

- 1.- ¿Cómo justifica Sócrates la afirmación del oráculo?
- 2.- ¿Qué método empleaba Sócrates en sus enseñanzas?
- 3.- ¿Qué diferencia menciona con respecto a los sofistas? ¿Conoces alguna otra diferencia?
- 4.- ¿Qué relación se puede establecer entre el conocimiento y la ética?



2

La justicia consiste en no transgredir los preceptos legales de la polis a que uno pertenece como ciudadano. Un hombre se serviría de la justicia sacando el máximo provecho para sí mismo si ante testigos defiende la soberanía de las leyes, mientras que cuando está solo y sin testigos, defiende los dictados de la naturaleza. En efecto, las disposiciones legales son artificiales, pero las de la naturaleza son necesarias. Las leyes existen por convención y no son naturales, pero los dictados de la naturaleza son naturales y no convencionales.

Antifonte el Sofista



3

Si la felicidad en una actividad ejercida conforme a una capacidad es razonable que se trate de la capacidad más perfecta de la parte mejor del hombre. Ahora bien, la parte mejor del hombre es la Razón o como quiera que llamemos a aquella parte de nosotros que por naturaleza parece ser la más excelente y principal y poseer la intelección de las cosas bellas y divinas; pues la Razón es o algo divino o, ciertamente, lo más divino que hay en nosotros. Por tanto, su actividad -según la capacidad que le es propia- será la felicidad completa.

Aristóteles



4

Es, por tanto, la virtud un hábito selectivo que consiste en un término medio relativo a nosotros, determinado por la razón y por aquella por la cual decidiría el hombre prudente. El término medio lo es entre dos vicios, uno por exceso y otro por defecto, y también por no alcanzar en un caso y sobrepasar en otro el justo límite en las pasiones y acciones, mientras que la virtud encuentra y elige el término final. por eso, desde el punto de vista de su entidad y de la definición que enuncia su esencia, la virtud es un término medio, pero desde el punto de vista de lo mejor y del bien, un extremo".

Aristóteles



5

Cuando, por tanto, decimos que el placer es el fin de la vida humana no nos referimos a los placeres de los disolutos o a los que se dan en el goce, como creen algunos que desconocen o no están de acuerdo o malinterpretan nuestra doctrina, sino al no sufrir dolor en el cuerpo ni turbación en el alma. Pues ni banquetes ni orgías constantes ni disfrutar de muchachos ni de mujeres ni de peces ni de las demás cosas que ofrece una mesa lujosa engendran una vida feliz, sino un cálculo prudente que investigue las causas de toda elección y rechazo y disipe las falsas opiniones de las que nace la más grande turbación que se adueña del alma.

Epicuro

